



S 827.1

México, D. F. 3 de mayo de 1949.
Srita. Gabriela Mistral.
Jalapa, Veracruz.

Querida Gabriela:

Nos dispensará usted que la llamemos así sin que nos haya autorizado para ello pero si hemos de ser sinceras no podemos darle otro nombre.

Como somos mexicanas y de la altiplanicie, somos reservadas y tímidas. No nos dejamos llevar por los arrebatos y la emoción, generalmente, nos avergüenza al manifestarse. Por eso no le dijimos nada de lo que sentíamos cuando estuvimos a su lado. No podíamos decirle lo que ha significado para nosotros, desde hace cinco años, que fué cuando la leímos por primera vez. Qué estupor sentimos al abrir "Desolación". Primero fué la sorpresa; pero después, y de modo más permanente, el dolor, las lágrimas, la sangre. Y fué, desde entonces, uno de esos libros a los que uno siempre vuelve, como la Biblia. Muchas veces cedimos a la frivolidad, a la ligereza, de otras lecturas. Pero nos curamos de ellas después de una nueva inmersión en la "piscina viva" de sus poemas. Aprendimos a ver la naturaleza por sus ojos y la vimos viva, animada, apasionada como un ser humano apasionado. Nos envolvió la fácil música de sus rondas y de sus juguetes y nos contagió su tierno y desgarrado amor a las criaturas. En ninguna poesía hemos bebido con tanto fervor como en la suya y ninguna ha aplacado de manera tan noble nuestra sed. Podíamos, pasajeramente, admirar el mayor rigor formal de algunas o su equilibrio o su opulencia o su alegría. Pero en ninguna hallamos su solidez entrañable, ninguna nos pareció tan auténtica, tan necesaria como el ay después de la herida. Y cuando la herida ha estado en nuestra carne y hemos buscado en vano palabras nuestras para quejarnos, hemos ido a sus libros y hemos "prestado su garganta".

Por esto y por lo que sabíamos de su historia era usted para nosotros casi como un mito. Y los mitos son, por lo general, inaccesibles. Por eso no intentamos buscarla cuando supimos que estaba en México. Pero cuando, gracias a la engañosa invitación de alguien peligrosamente loco, la conocimos personalmente, el mito se convirtió en realidad y resultó usted incluso superior a él. Este contacto con usted nos ha trastornado y nos ha hecho experimentar una gama violenta de sentimientos ante los cuales no sabemos cómo reaccionar. Si desde hace tiempo éramos escépticas respecto a la inmortalidad del alma y vivíamos tranquilas con esta convicción, desde que la conocimos ya no podemos creer más en eso. Porque no importa qué personas como nosotros nazcan y vivan y mueran y nada de ellas quede. Nosotros queríamos dejar unas pocas palabras pero eso ya era bastante y aún demasiado. Pero personas como usted no pueden morir, tienen qué salvarse, tiene que haber otra vida para ellas, otra vida más digna de ellas y no ésta estúpida y absurda de la que nos avergonzamos desde que hemos hablado con usted. Porque lo que más nos impresionó en usted fué su pureza casi intolerable, sus ojos, tan limpios como los de los niños. La hemos visto como un ejemplo, pero no sabemos todavía cómo seguirlo.

Perdónenos usted esta carta, pero teníamos que escribirla. Nos venimos muy preocupadas por usted, por las personas que

[Carta] 1949 mayo 3, México, D.F. [a] Gabriela Mistral, Jalapa, Veracruz, [México] [manuscrito] Rosario Castellanos, Dolores Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castellanos, Rosario, 1925-1974

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1949 mayo 3, México, D.F. [a] Gabriela Mistral, Jalapa, Veracruz, [México] [manuscrito] Rosario Castellanos, Dolores Castro. [2] h ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile